



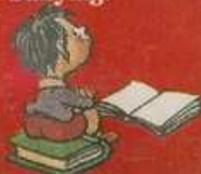
A partir de los 8 años



Sofía vivía protegida y feliz en el amoroso ambiente de su hogar. Sin embargo, un día cualquiera, y en un lugar donde todo niño debería sentirse protegido y seguro, su escuela, comienza a ser víctima de la violencia, el abuso y la humillación. En su curso, un grupo de pequeños

“Matones”, liderados por Robyn, se dedica a maltratar por turnos a sus compañeros “más débiles”, ocultando, detrás de su actitud y comportamiento, sus propias frustraciones y tristes historias familiares.

A pesar de las amenazas, y de las dolorosas experiencias que le toca vivir, Sofía consigue frenar esta situación y se enfrenta a los “niños dañados”, logrando superar el silencioso trauma psicológico y afectivo al que está siendo sometida por sus compañeros. Con la ayuda, los consejos y el amor de su familia, la niña volverá a ser la que era, en un relato que denuncia con realismo y nos permite reflexionar y tomar medidas sobre ese dolor secreto que están padeciendo muchos estudiantes chilenos hoy a causa de bullying.



edebé  
Editorial Don Bosco

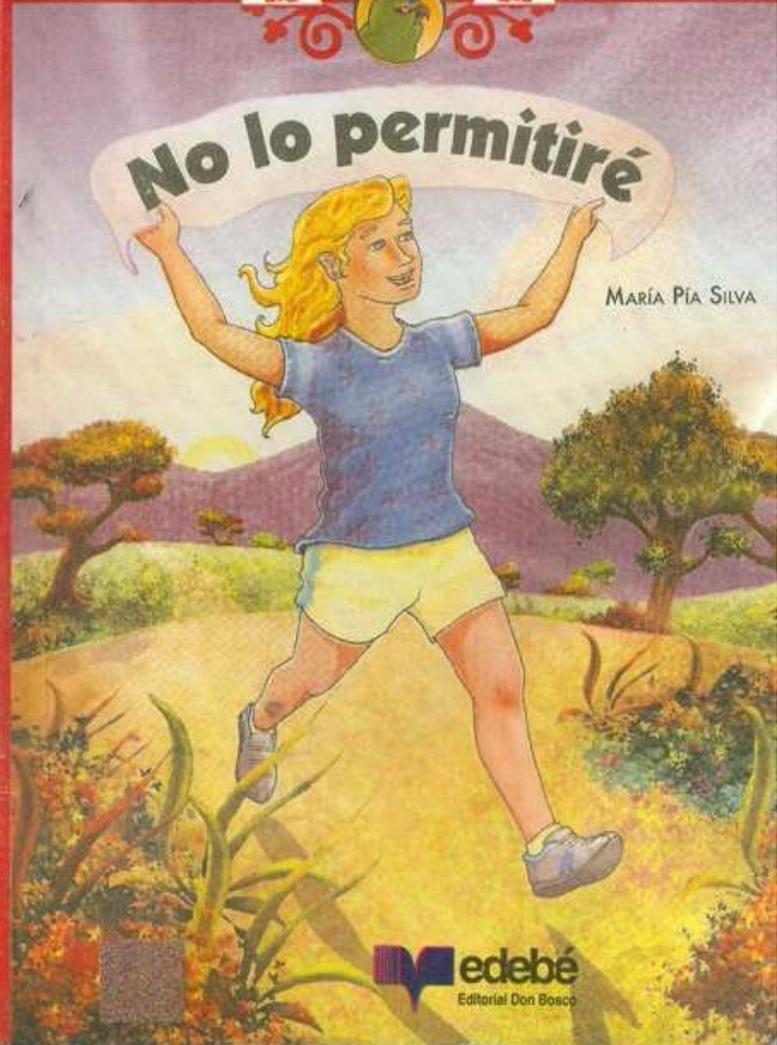
MARÍA PÍA SILVA

No lo permitiré



# No lo permitiré

MARÍA PÍA SILVA



edebé  
Editorial Don Bosco



**No lo permitiré**  
**María Pía Silva**

Edición y diseño: equipo Edebé Chile  
Ilustraciones: Andrés Lizama Yévenes

© María Pía Silva  
© 2010 by Editorial Don Bosco S.A.

Registro de Propiedad Intelectual: 188.834  
ISBN 978-956-18-0797-6

Editorial Don Bosco S.A.  
General Bulnes 35, Santiago de Chile  
[www.edebe.cl](http://www.edebe.cl)  
[docentes@edebé.cl](mailto:docentes@edebé.cl)

Tercera edición, diciembre 2011

Impreso en Chile  
Impreso en Graficandes  
Santo Domingo 4593, Santiago

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por procedimientos químicos, electrónicos o mecánicos, incluida la fotocopia, sin permiso previo y por escrito del editor.



# No lo permitiré

MARÍA PÍA SILVA

 **edebé**  
Editorial Don Bosco

A todos los niños y niñas que han sufrido bullying en sus escuelas.

A aquellos que han pasado por humillaciones, malos tratos y golpes.

Que sepan que la luz existe y que todo puede cambiar para bien.

## ÍNDICE

<i>Qué sucede y cómo me siento.....</i>	9
<i>Mi familia .....</i>	39
<i>Los niños dañados .....</i>	51
<i>La escuela.....</i>	57
<i>¡Qué voy a hacer! .....</i>	73
<i>No lo permitiré .....</i>	91
<i>Lo importante es lo importante ..</i>	97
<i>¡Lo logramos!.....</i>	101

*Agradezco a Carolina Meneses  
Columbié las valiosas observaciones  
que me aportó durante la creación  
de este relato.*

*Ya te dije yo mil veces  
que la violencia es espantosa,  
y que nunca pudo conducir a nadie  
a nada más que a días de vacío  
y soledad  
y ya te dije yo también  
que hay que amar amar amar  
sin freno,  
y demostrar a quien te ha lastimado  
que sabes dejar atrás el odio,  
el rencor o la venganza  
y todos esos otros sentimientos  
que es mejor tenerlos bien  
guardados  
en el sótano del alma.*

El mundo de hoy es un mundo de cambios y de incertidumbres. Los valores que nos han guiado hasta ahora ya no son los mismos. Necesitamos encontrar un camino que nos permita vivir con dignidad y respeto en un mundo cada vez más complejo y diverso.

## Qué sucede y cómo me siento

**Jueves 16 de julio**

**Q**uerido diario, hace más de un año que no te escribo, pero hoy tengo muchas ganas de contarte algunas cosas feas que me han pasado, cosas muy tristes.



Por ahora solo te diré que quiero morir, que ya no puedo más, que mi vida es horrible, que me pasaría todo el día encerrada llorando.

En mi escuela, el lugar más horroroso del planeta, la paso muy mal... Allí me siento sola y discriminada y todos me maltratan. Los últimos meses han sido de lo peor.

¡Te dejo! Viene mi mamá y no quiero que me vea llorando otra vez, ya está muy preocupada por mí. Mañana te seguiré contando. El viernes es el mejor día para escribirte y desahogarme, comienza el fin de semana y salgo temprano de la escuela.

### **Viernes 17 de julio**

Por fin terminó la semana, por fin en casa y a salvo.

Como te iba contando ayer, antes de que llegara mi mamá, a mis compañeros de curso les ha dado conmigo. Antes fueron otras las "víctimas", pero ahora soy yo la de turno.

Recuerdo que todo empezó un día martes, en la clase de Educación Física. La profesora había dividido al curso en dos grupos de atletismo y yo corría en uno de ellos. Como soy un poco lenta, el Robyn, que era el jefe de mi grupo, se enojó. Finalmente perdimos y la agarró conmigo porque, según él, yo tuve la culpa de la derrota.

Al final de la clase, hecho una furia, me gritó que yo era la peor, la más lenta del mundo, que les había arruinado el juego, que nadie más quería tenerme en su grupo.

La siguiente clase estuve callada y triste. El Robyn no bajaba la voz ordenándoles a los otros niños y niñas que no me hablaran y que me dejaran sola en los recreos. Ese día nadie jugó conmigo. Estuve rondando por los patios y almorcé en la escala del tercer piso, completamente sola.

Nadie se acercó a mí. Nadie.

### **Sábado 18 de julio**

Mi querido diario, qué bueno es tenerte de amigo, sobre todo ahora que me siento tan sola.

Ni siquiera mi familia sabe tanto como tú sobre cómo me he sentido en el último tiempo... Es que no quiero preocuparlos. Aunque saben algo de lo que me pasa en la escuela, no tienen idea de toda la cruda realidad.

### **Domingo 19 de julio**

Mi amigo diario, son como las siete de la tarde y ya comenzó a dolerme el estómago. De solo pensar que mañana debo ir a la escuela, siento temor y se me aprieta el estómago. ¿Qué me irán a hacer? ¡No quiero ir! Tengo ganas de llorar y siento un nudo en la garganta.

### **Lunes 20 de julio**

Querido amigo, te lo dije... Sabía que hoy sería un día horrible. Te contaré:

Robyn es el líder del curso, el que decide todo lo que se hace, a qué niños o niñas se acepta, a cuáles se rechaza. Es todo un matón, el peor chico que he conocido en mi vida.

Hoy, según me dijo, me esperaba "una sorpresita".

Fue cuando estábamos en las duchas, luego de la clase de danza. Cada niña que

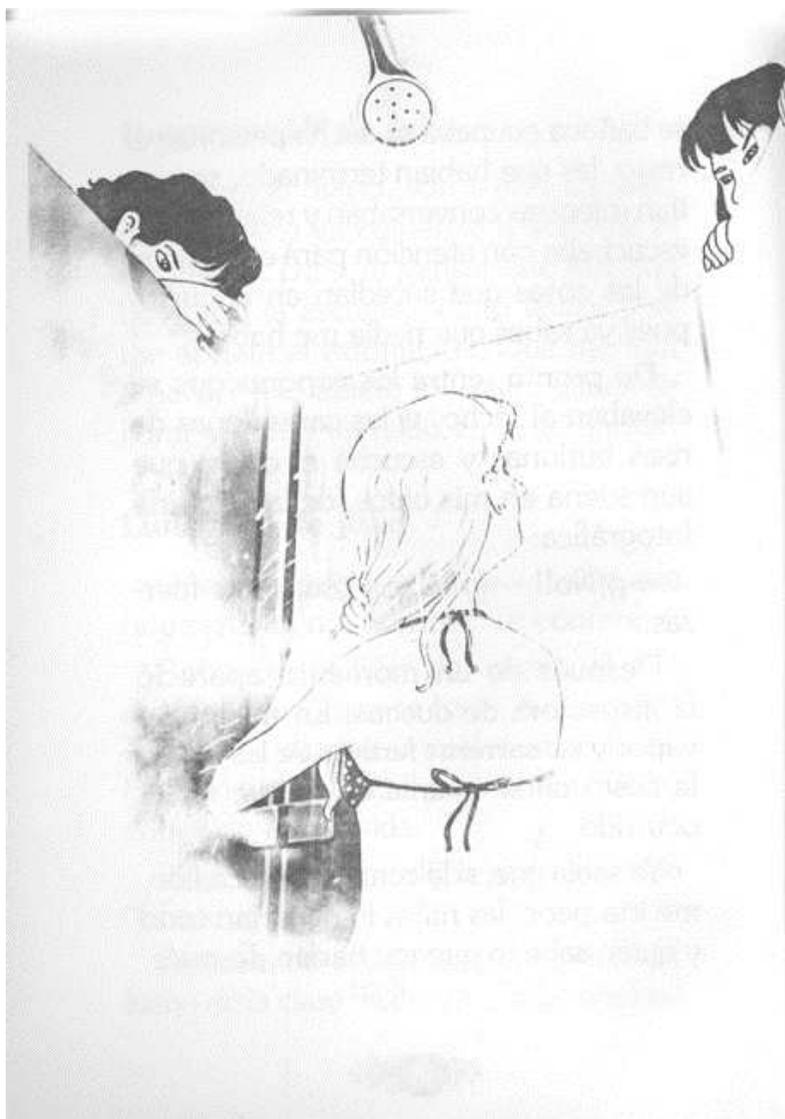
se bañaba ocupaba su ducha personal; el resto, las que habían terminado, se vestían mientras conversaban y reían. Yo las escuchaba con atención para enterarme de las cosas que sucedían en el curso, pues ya sabes que nadie me habla.

De pronto, entre los vapores que se elevaban al techo, vi las caras llenas de risas burlonas y escuché el *click*, que aún suena en mis oídos, de la máquina fotográfica.

—¡¡¡No!! —grité con todas mis fuerzas.

Después de un momento apareció la inspectora de duchas. En medio del vapor y las carreras furtivas de las niñas, le costó darse cuenta de lo que había ocurrido.

Yo sabía que, si le contaba lo sucedido, me iría peor: las niñas lo negarían todo y quién sabe lo que me harían después.



Menos mal que tengo por costumbre bañarme con biquini... No quiero imaginar qué habría pasado de no haber sido así.

### **Martes 21 de julio**

Amigo, hoy fue un día gris... Gris es un poquito mejor que negro. Hoy solo me amenazaron:

—Tontona, te salvó el vapor que salía de tu ducha. No alcanza a verse con claridad tu cuerpecito en la foto... Pero ya verás... ¡Y menos mal que no se te ocurrió acusarnos, porque ahí sí que no sales viva!

Las matonas que tomaron la foto y que me amenazaron, son las seguidoras incondicionales del Robyn, sus dos leales amigas: Laura y Cecilia. Ellas lo acompañan siempre. Aunque él las trata muy mal, con palabras groseras y a

empujones, igual lo siguen y le obedecen en todo.

Lo que más me molesta, querido diario, es que son tres de un grupo de veinticinco: tres los que asustan, tres los que mandan, tres los que manipulan las mentes y los actos de todos.

Y, como si fuera poco, los tres son los que tienen peores notas, en conducta, en Arte y en Deportes.

### **Miércoles 22 de julio**

Amigo diario, día de locura.

Los tres matones y sus seguidores hicieron tantas leseras como no te puedes imaginar. Menos mal que, en medio de tanta revoltura, se olvidaron un poco de mí.

Rompieron cinco casilleros a patadas y puntapiés. Luego, cuando los pillaron, inventaron que lo habían hecho porque

estaban buscando allí sus libros perdidos...

También metieron papeles en el calefactor, que arrojó llamas muy grandes, y el borrador de la pizarra, que estaba cerca, se quemó, llenando la sala de humo durante el recreo. ¡El profe de Matemática tuvo que emplear más de media hora en ventilarla y esperar que limpiásemos el piso para sacar los restos de papel carbonizado...

Y eso no fue todo. Más tarde, el Robyn y sus "girls" encerraron a un compañero dentro de un mueble, con llave. El pobre debe haber estado enloquecido. Toda la escuela lo buscó sin poder encontrarlo, durante más de una hora. Luego, misteriosamente, alguien abrió el mueble y mi compañero salió llorando... Y para variar, no contó nada a nadie.

¿Sabes? No entiendo por qué estos niños son tan populares.

¿Será, tal vez, porque les tienen miedo?

### **Viernes 24 de julio**

Querido diario, hoy es viernes y ya estoy en casa... Menos mal que terminó la semana. Ahora que me siento un poco más calmada, te contaré la historia de Esperanza.

Esperanza, pobre compañera... recuerdo cuando les dio con ella.

Esperanza es una niña muy bonita. Antes le gustaba bailar y participaba en todas las actividades artísticas que se hacían en la escuela. Contaba chistes y jugaba, le encantaba jugar. Ella tenía todo lo que las otras odiaban: buenas calificaciones, gracia, alegría y, más encima, lindura.

Hasta que les dio con ella... Comenzaron a volcarle bebidas en la mochila,

le introducían tierra en el termo, la dibujaban horrible en la pizarra, como un monstruo atroz, y pegaban carteles en la sala que decían cosas feas sobre ella. La apartaron de todo y hasta crearon una canción muy grosera para burlarse de ella. Cuando principió esta tortura, Esperanza lloraba... Después, es como si se hubiera acostumbrado al sufrimiento y hubiese quedado muda.

¡Así son de crueles!

A Esperanza, ya no le hablaba nadie. Nadie. Como a mí, ahora.

Sí, nadie del curso me habla porque los matones lo tienen prohibido. Quien se junte conmigo queda fuera de todo y hasta puede recibir su merecido. ¡Esas son sus reglas!

Por eso no quiero ir a la escuela. Sé que en cada recreo estaré paseándome completamente sola, y que cuando haya trabajos de grupo nadie querrá incluirme

en el suyo. No me invitan a los cumpleaños ni a las fiestas que organizan. ¡Y pobre del que se atreva a llevarme a su casa o a un pijama party!

Lo peor de todo no es que me ignoren, sino las pesadeces que me hacen. Ahora tengo que andar alerta, todo el tiempo alerta, para no salir tan perjudicada.

### Lunes 27 de julio

Queridísimo y por ahora único amigo, lo que trataron de hacerme hoy fue horrible. Misteriosamente, apareció una carta sobre mi mesa de trabajo en la sala. Seguro que la pusieron cuando todos estábamos en recreo.

La carta decía:

*Mi amada Sofía:*

*No sabes lo linda que te encuentro, me gustaría que seamos pololos. Nece-*

*sito que nos veamos en la pérgola del patio de la biblioteca. Te espero en el recreo de las 12:05 p.m.*

*No falles.*

*Tu admirador secreto*

La carta me olió muy mal y decidí observar con atención las maniobras de mis compañeros. La escondí con rapidez y me hice la desentendida.

Cuando todos habían vuelto del recreo, observé que me miraban en forma muy rara, se secreteaban, se daban codazos y algunos se reían irónicamente.

Decidí mantener mi actitud de desentendida. Dibujaba, escribía y tarareaba sola, como si el mundo me pasara por delante: cero susto, cero preocupación.

Ellos parecían extrañados y más se secreteaban mientras caminaban de un lado para otro de la sala. Por fin el

profesor de Artes alzó la voz y tuvieron que regresar a sus puestos y quedarse quietos.

Cuando sonó la campana que indicaba el recreo de mediodía, todos salieron corriendo a gran velocidad. Fui la última en dejar la sala.

Para saber qué era lo que tramaban, me encaminé con lentitud hacia el patio principal, manteniendo siempre la distancia. Me fui por un costado del patio, el que está cubierto de árboles y arbustos, así llegaría muy cerca de la pérgola sin ser vista.

Logré colarme entre los arbustos y la reja, donde nadie podría darse cuenta de que estaba ahí. Avancé sin hacer ruido hasta que me detuve cerca de la pérgola, a una distancia prudente, ¡y no sabes qué descubrí!

Había allí un compañero como “palo blanco”, mi supuesto enamorado, su-

pongo, fingiendo que me esperaba. El resto de los compañeros de curso estaba escondido sobre los árboles aledaños, detrás de los muros y entre las plantas. Todos, absolutamente todos tenían en sus manos unas grandes bolas de barro, listas para ser arrojadas sobre su víctima...

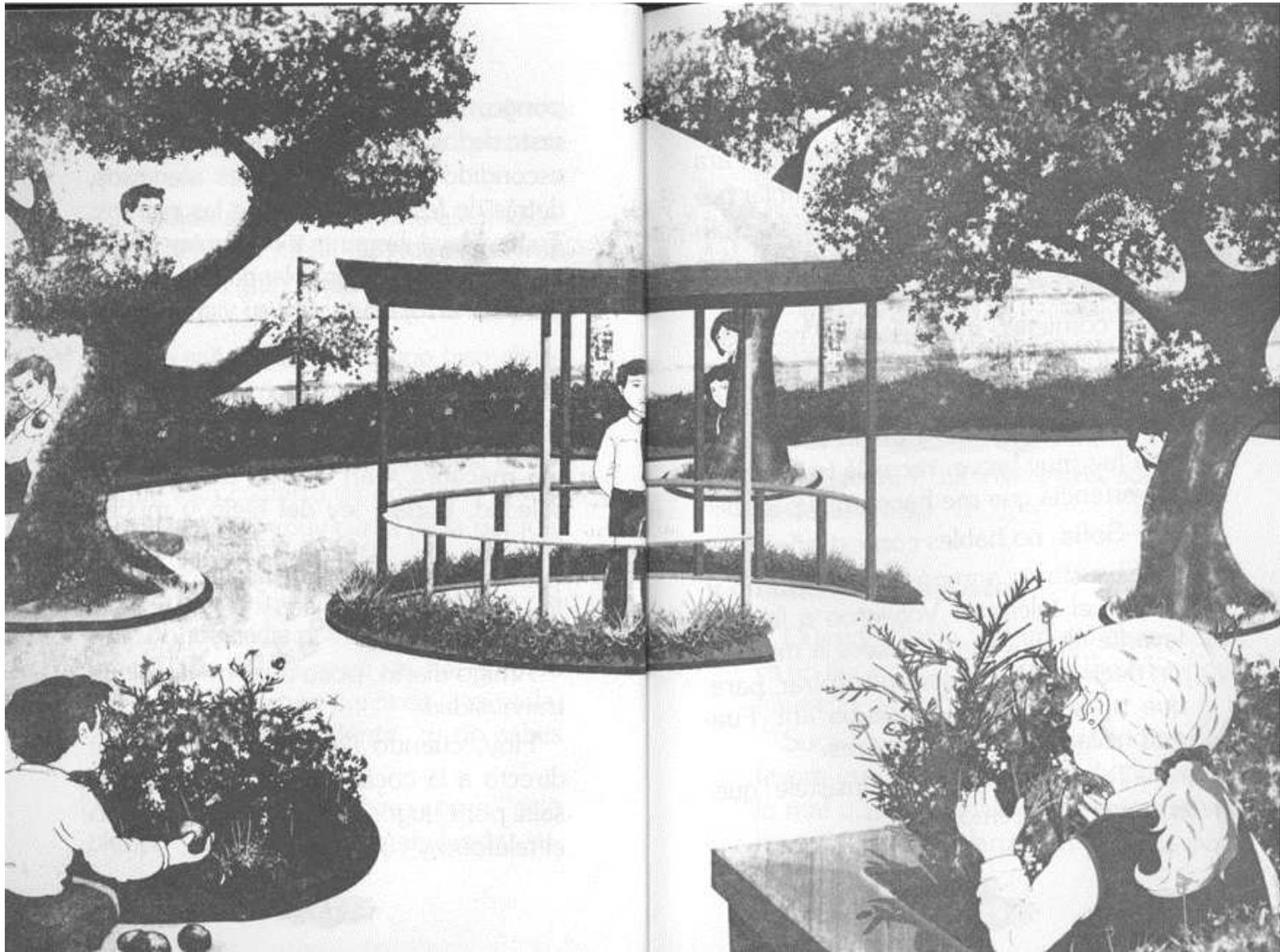
### **Miércoles 28 de julio**

Amigo, hoy no hubo ninguna broma macabra. Tan solo lo de siempre: soledad, burlas, ley del hielo y mucha tristeza.

### **Jueves 29 de julio**

Amigo diario, poco duró mi desolada tranquilidad.

Hoy, cuando llegué a casa, me fui directo a la cocina, tenía mucha sed y salté por el jugo. Mientras lo bebía, sonó el teléfono y corrí a contestarlo.



La voz que llamaba decía ser la persona a cargo de un concurso musical que yo, supuestamente, había ganado. Para confirmar que yo era yo, debía cantar por el teléfono una canción a capella. Solo así podrían entregarme el premio, que consistía en una gran suma de dinero.

Al comienzo me puse muy nerviosa, pero lo creí todo. Por la vergüenza y el nerviosismo, se me secó la garganta y no me salió la voz. Por un momento, que fue muy breve, recordé la continua advertencia que me hacen mis padres:

—Sofía, no hables con extraños.

El susto se agregó al nerviosismo y colgué el teléfono. Volvieron a llamar, levanté el auricular y lo llevé a mi oído sin decir palabra, casi sin respirar, para que no supieran que estaba ahí. Fue entonces cuando oí sus voces:

—Te contestó la tonta, insístele, que ahora sí la hacemos cantar.

Menos mal que no caí, menos mal que hice lo que mis padres siempre me enseñaron.

Ahora que escribo, me doy cuenta de que la idea del grupito era poner la grabación para que la escucharan todos... Para reírse de mí y de lo ingenua que fui creyendo lo del premio.

### **Viernes 30 de julio**

Amigo mío, día triste y gris, solo quiero desaparecer.

### **Lunes 2 de agosto**

Querido diario, amigo del alma, esto ya no tiene nombre. Lo que hicieron hoy fue de lo peor.

Sucedió en la clase de Inglés. La profesora estaba con los pelos de punta de lo mal que se portaban: los gritos eran insoportables, se lanzaban papeles por

la cabeza, todos estaban fuera de sí. Locura total.

La "Miss" me pidió que cuidara la puerta sin dejar salir a nadie mientras iba a buscar ayuda. Cuando ella se retiró, nadie lo notó, salvo el Robyn, que gritó con fuerza:

—¡Estamos solos, sin la bruja!

Luego, fijó su mirada en mí, descubriendo que me encontraba de guardiana en la puerta. Y dio la orden:

—¡Terminemos con ella, la sapa de la vieja de Inglés!

Se me abalanzaron y comenzaron a golpearme y tirarme el cabello, incluso me sacaron algunos mechones de pelo mientras me amenazaban a gritos sobre los horrores que sufriría si contaba algo.

Ningún adulto se dio cuenta de lo sucedido.

Me duele mucho el cuero cabelludo, pero más me duele el alma...

### **Martes 3 de agosto**

Amigo, hoy no fui al colegio.

Repentinamente, he comenzado a sentirme mal. Anoche tuve mucha fiebre. Ahora que estoy en cama aprovecharé de escribirte. Cuando te cuento las cosas que me suceden, me siento más aliviada.

Los malvados de mi curso no solo me hacen cosas feas a mí, también se las hacen a los niños a los que les va bien en algo o se destacan por alguna cualidad.

Mario es un compañero de curso, un niño bueno, tranquilo, excelente alumno y cumplidor. Siempre lo han molestado por eso y por gordo: "IBM, Inmensa Bola de Manteca", le dicen. Él sufre en

silencio, jamás los enfrenta, les obedece en todo para no tener problemas, e incluso, les da dinero para comprar su paz.

El otro día, solo porque se sacó un siete en un trabajo de collage que nos había pedido la profesora de Artes, le pusieron cola fría en la silla. Ya puedes imaginar cómo le quedó el pantalón cuando se sentó. Todos reían a carcajadas.

Yo me pregunto... ¿Ninguno de estos tarados sentirá vergüenza o pena por lo que hacen a los otros? ¿A ninguno le dolerá el corazón o, por lo menos, se le retorcerá la guata?

A mí, cuando hago cosas que sé que no están bien, me pasa algo raro. No quiero comer, me cuesta dormir y me siento triste todo el día.

## Jueves 5 de agosto

Amigo diario, hoy volví a la escuela.

Aunque la fiebre ya había pasado, igual me costó levantarme y subirme al transporte escolar. Se me apretaba la garganta cuando iba en el furgón y pensaba en qué podría sucederme en este día, qué iban a hacerme o cómo podía estar alerta para evitar las humillaciones y bromas pesadas... Sé que tengo que enfrentarlo, no puedo seguir enferma para siempre.

En cuanto entré a la sala comenzaron con los típicos codazos y miradas burlonas. Como siempre, se distribuyeron en distintos grupos en los que nadie me incluyó. Cuchicheaban, corrían de un lado para el otro. Yo deseaba tanto que tocaran esa bendita campana y que llegara algún profesor a salvarme, pero nunca sonaba la muy caprichosa.

Cecilia, una de las inseparables del Robyn, se me acercó con paso cadencioso y desafiante. Chupaba un collak, que se sacaba de la boca cada vez que miraba hacia atrás, supongo que para comprobar si su séquito la apoyaba. Y me dijo:

—Ya llegó la tontita, la que se cree princesa y es horrible. ¡Princesa de las feas serás, tontona! Además de flaca,



eres como escoba, te crees tan fina, nos ves a todos como poca cosa y ¡la única fea y tonta eres tú!

Luego de empujarme, amenazó con pasar su roja bola de dulce por mi pelo.

—¿Quieres ver cómo queda tu pelito largo, rubio y ondulado lleno de dulce?

Esta vez saqué fuerzas de la rabia que me invadió todo el cuerpo de repente y, apretando los puños, le lancé un puñete en plena cara, que la hizo caer al suelo. Sonó la campana y llegó el profesor. Nos encontró en una franca pelea, ambas llenas de ira: ella gritándome palabras ofensivas desde el suelo, mientras se frotaba con la mano la mejilla enrojecida que le había golpeado. Yo, parada frente a ella, sin decir nada, algo asustada, pero satisfecha.

El profesor nos regañó a ambas.

—¡Qué feas se ven dos damas en una pelea tan vulgar! —gritó.

Cuando nos pidió la agenda para citar a nuestros apoderados, Cecilia se mostró muy irritada. Supongo que sabía lo que significaría para ella si sus padres se enteraban. Se puso nerviosa y le gritó al profesor, alegando que era la víctima de mis puños y que no merecía el castigo, así que él le puso una anotación en el libro de clases. Yo me quedé muda, disfrutando de mi liberadora osadía.

Supongo que Cecilia no se libró de la furia de sus padres. A mí, por el contrario, no me retaron mucho en casa... Creo que, en el fondo, estaban felices de ver que comenzaba a defenderme por mí misma de las injusticias.

### **Viernes 20 de agosto**

Amigo mío, por fin en casa y a salvo. Después del último incidente me siento distinta. El susto disminuye, mi cuerpo y mi mente se fortalecen.

Qué rico es estar en casa, con mi familia. Ojalá todos mis días fueran como los que paso aquí: alegres, llenos de cosas buenas, de personas amables, de mucha risa y amor. Los días de la semana, en cambio, son distintos, llenos de odio, de personas detestables, de tristezas, humillaciones y malos momentos.

¡Quiero tanto a mi familia! ¡Familia, te amoooooooooooo!

...the first of the ...  
...the first of the ...

...the first of the ...  
...the first of the ...  
...the first of the ...  
...the first of the ...  
...the first of the ...  
...the first of the ...  
...the first of the ...  
...the first of the ...  
...the first of the ...  
...the first of the ...

### ...the first of the ...

...the first of the ...  
...the first of the ...  
...the first of the ...  
...the first of the ...  
...the first of the ...  
...the first of the ...  
...the first of the ...  
...the first of the ...  
...the first of the ...  
...the first of the ...



...the first of the ...  
...the first of the ...

## Mi familia

...the first of the ...  
...the first of the ...

## Domingo 22 de agosto

**Q**uerido amigo, hoy es el cumpleaños de mi papá, por eso he decidido hablarte de mi familia, las personas más importantes de mi existencia. Somos cuatro: mi papá, mi mamá, Nicolás, que es mi hermano mayor, y yo.

Ellos me dan todo y siempre están conmigo. Se han preocupado mucho por lo que me sucede en la escuela, pero, aunque ahora saben un poco más, yo sigo guardándome muchas cosas, sobre todo esas que sé que a mamá le dolerían y que a papá le quitarían el sueño. Están tan afectados como yo, tal vez más, porque los padres pueden entender todo lo malo que les sucede a sus hijos.

Han hecho de todo para ayudarme, pero de poco sirve: ellos no están en el colegio cuando ocurre lo peor. Si me han

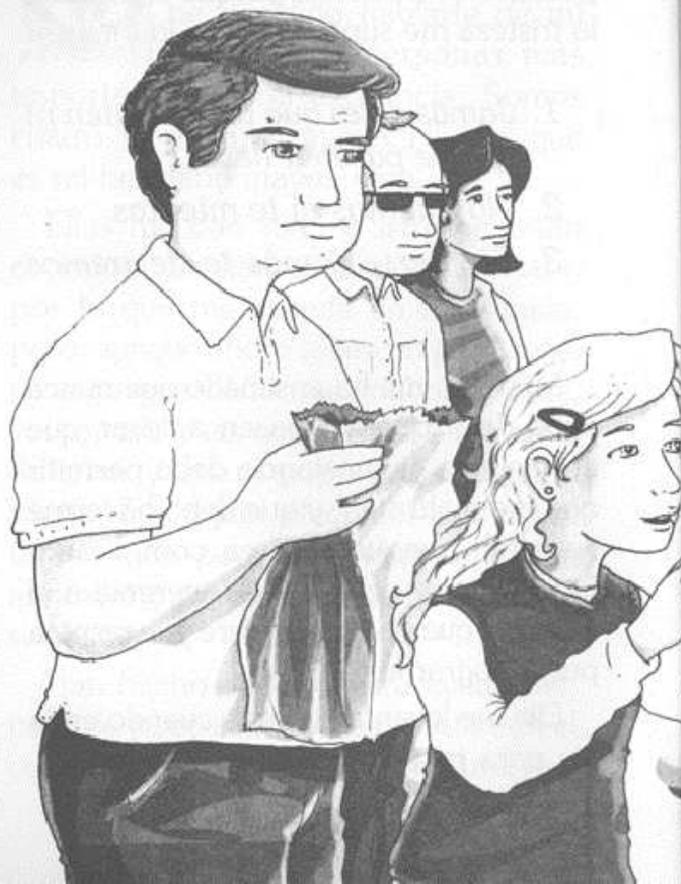
enseñado tres reglas fundamentales que valoro inmensamente. Sé que a veces no he podido aplicarlas para enfrentar a los pesados de mi curso, porque el miedo y la tristeza me superan. Pero lo intento:

1. *Jamás dejes que te maltraten ni que te pasen a llevar.*
2. *No mientas ni te mientas.*
3. *Sé fuerte, jamás te dejaremos sola.*

Mi mami me ha enseñado que nunca debo dejar que me pasen a llevar, que en ninguna circunstancia debo permitir que me maltraten, y que debo hacerme respetar, aunque eso sea complicado. Que hacerse respetar es quererse a sí mismo y que si uno se quiere y se respeta puede lograr la felicidad.

Ella me levanta las cejas cuando en la fila para pesar el pan, en el supermer-

cado, algún adulto me quiere quitar el puesto. Entonces debo decir: "Perdón, ¿por el hecho de ser niña piensa que



puede ocupar mi lugar? Yo estaba antes que usted".

Y cuando hago eso, las personas se ponen coloradas, se hacen las desentendidas y permiten que siga en mi puesto.



Mi mami también me ha enseñado que mi hermano, por ser bastante mayor que yo, no debe mandarme todo el tiempo. Que las tareas en casa se reparten de acuerdo con nuestras edades, y le ha dicho que no abuse de mí por ser yo más chica, sobre todo con sus pillerías.

Yo he crecido viéndola reclamar sus derechos y hablando cuando hay que hablar. Nunca ha permitido que la tomen por tonta. Yo quiero ser como ella, ¡bueno, si es mi mami!

Lo segundo que mi familia me ha enseñado es a decir siempre la verdad y a no mentirme. Gracias a eso han creído lo que me sucede en la escuela.

¡Menos mal que me creen!

Esperanza, la otra niña con la que se ensañaron los matones del curso, era bastante mentirosilla y su mamá ya no le creía nada. Le decía que ella era la

culpable de todo lo que le pasaba por ser tan loca y juguetona. Con el tiempo, su madre dejó de dar importancia a lo que Esperanza le contaba. ¡Y todo era verdad! ¡Todo lo que sucedía era real! Esperanza dejó que la maltrataran, que la humillaran, que le hicieran cosas horribles, y como su mamá no le creía, terminó por quedarse callada, sin quejarse, sin pedir ayuda...

Lo tercero es ser fuerte y saber que mi familia no me dejará sola, que van a hacer todo lo que esté en sus manos para que yo salga del problema y deje de sufrir.

La verdad es que no se qué van a hacer, pero lo van a hacer, de eso no tengo dudas, los conozco.

Ya fueron a la escuela muchas veces, ya hablaron con todos los adultos con cargos de responsabilidad: con la profesora jefa, con el orientador, con la

psicóloga y hasta con el director. No hay cosa que no hayan hecho, pero saben que tienen sus límites y que el resto le corresponde a la escuela.

Mis padres dicen que hay dos caminos para salir de esto:

1. *Que la escuela lo solucione para que la situación cambie de raíz.*
2. *Si la situación continúa, cambiarme de escuela para que no crezca en un lugar con chicos tan dañados.*

Mi mamá hace de todo para que yo me sienta mejor. Dice que no quiere que esta situación afecte mi autoestima, por eso me anima cada vez que puede, destaca mis virtudes y me dice lo feliz que se siente por tenerme a su lado.

A veces me pregunto qué habría sucedido si yo no contara con esta familia. Si más encima de todo lo que paso en la escuela, estuviese sola, descuidada y maltratada por ella. Creo que sencillamente no podría soportarlo. ¡Quién sabe lo que habría sido de mí!

El mundo que yo vivo en mi casa es bonito y tranquilo. Somos todos muy distintos, pero muy unidos. En la semana llegamos a horas diferentes. Primero lo hacemos mi mamá y yo; luego mi hermano y, finalmente, mi papá. Lo clásico: a medida que vamos llegando, nos ponemos rápidamente el pijama, si es invierno, y las pantuflas, si es verano, y a partir de ese momento nadie más sale a la calle. Es que a todos nos encanta estar en casa.

Hay horas en las que, por regla, debemos estar todos, y esas horas son las de las comidas, en las que charlamos, reímos

y compartimos lo que nos pasó en el día. Comentamos los planes, los proyectos y los sueños de cada uno. Pero también los miedos, las rabias y las penas.

Sé muy bien, porque lo he visto con mis propios ojos, que mi vida es muy

distinta a la de muchos de mis compañeros. Cuando los he visitado, he visto la forma en que los tratan sus padres. Supongo que es por eso que hablan tan mal de ellos y se resisten a volver a casa cuando termina la jornada de clases.





## Martes, 1 de septiembre



Querido amigo, estamos en el período de aniversario de mi escuela y no sé si es mejor o peor para mí.

Por una parte, es mejor porque estaremos menos controlados. Por lo menos, hoy todos estuvieron dispersos y no fui el blanco de las burlas. Por otra parte, es peor porque nadie me considera para los bailes, los sketches o las presentaciones de las alianzas. Mientras todos se divierten, yo ando vagando por los patios de la escuela.

Quisiera tanto participar en algún baile o competencia, pero todas mis "compañeras" forman grupos, se inscriben y me dejan fuera, como si yo no existiera, como si no fuera parte del curso. Todas felices, todas hablando de la música que bailarán o del traje que usarán en las



presentaciones, y yo mirando desde lejos como una simple espectadora.

\*\*\*

Los tres niños que dominan mi curso tienen una vida difícil y rara.

Por ejemplo, antes de que empezara mi tortura hubo un tiempo en que podía hablar con el Robyn. Me contó que su papá, con el que vive solo, se emborracha casi a diario. Me confesó que odiaba vivir con él porque lo pasaba retando y porque no se preocupaba de sus cosas; que, a veces, hasta le pegaba con el cinturón, y que eso lo hacía sentirse inferior a los demás, un niño muy desdichado. Decía que después de la escuela permanecía solo en su casa hasta bien tarde en la noche... Pero nunca se le ve triste o llorando por su papá, solo enojado y agresivo. Agresivo, siempre.

¿Será por eso? ¿Será por eso su rabia? ¿Será que necesita sentirse superior agrediendo a los que no pueden defenderse?

De las chicas que lo acompañan, a Laura su mamá la trata muy mal y a menudo la reta delante de todos sus compañeros. Le dice que es tonta, des preocupada y floja. Casi siempre está a cargo de su hermana mayor, que la trata aun peor. La deja sola en la escuela por largas horas mientras se va con su pololo de media a fumar a la plaza. Cuando está con ella, la hace llorar y le dice que es fea y que cuando crezca deberá operarse la cara.

La otra, Cecilia, siempre está con la "nana". Sus padres trabajan hasta muy tarde y casi nunca la ven. Los fines de semana la regalonean poco y la viven corrigiendo y retando por lo que no hizo o por lo que hizo mal. Los padres de Ce-

ilia quieren que sea todo lo que ella no es: buena alumna, amable, moderada, culta y refinada. ¡Qué mala suerte tiene la Ceci! Delante de los padres una cosa y detrás de ellos otra, la verdadera.

A menudo me pregunto: ¿por qué estas niñas seguirán al Robyn que, más encima, las trata tan mal?

¿Será que están acostumbradas a que no las respeten?



## Martes 8 de septiembre



Queridísimo amigo, sigue el aniversario. En estos días hay mucho desorden, de modo que no he tenido a mis compañeros encima de mí todo el tiempo, pero en ese desorden todo puede ocurrir. Y así fue hoy.

Entre el tumulto de las alianzas, de los bailes y de las pruebas, fui a mi casillero a guardar el termo de la colación. Por la mañana estuve paseándome por los patios y viendo cómo todos corrían felices con sus plumeros de colores, riendo y gritando. Cuando llegó la hora del almuerzo, fui a buscar mi termo. Ya desde lejos sentí una extraña sensación, como si mi cuerpo me avisara de que algo malo iba a suceder. Al doblar por el pasillo que conduce a los casilleros, divisé algo del desastre que me esperaba. Mi casillero estaba abierto de par en par y, cuando

me acerqué, vi que en la puerta habían pintado un letrero con ténpera roja: *"Princesa de las tontas, estás muerta, no llegas a fin de año"*.

Sentí que me temblaban las piernas de miedo, pero repentinamente el temor se transformó en rabia, una rabia enorme que me puso el cuerpo rígido y a la vez alborotado. Mi comida estaba esparcida por todo el interior del casillero; los cuadernos, llenos de tallarines; la salsa de la carne chorreaba por los libros; mis fotos, mis adornos, rotos y manchados. Mientras más desastres descubría, más rabia sentía.

Marché llena de ira en busca del inspector de pasillo. Le conté lo sucedido y él me escuchó atentamente, golpeando la lapicera en su labio inferior y torciendo la boca. Cuando terminé de hablar, movió la cabeza de un lado a otro y dijo:



—Te entiendo, Sofía... Sé que me dices la verdad, pero, ¿te consta a ti que fueron ellos?, ¿lo podemos comprobar? Yo, como adulto a cargo de los niños, no puedo culpar a cualquiera por suposiciones, y menos por un tema de rencillas no resueltas entre ustedes. ¿Cómo demuestro que ellos abrieron tu casillero e hicieron toda esa maldad? ¿Y si no fueron ellos? ¿Y si te equivocas?

El corazón me saltaba, no podía creer que el inspector, que me conoce de años, dudara de mis palabras. Que todas los maltratos de los que había sido víctima durante meses, y de los que él estaba enterado, fueran insuficientes para identificar a los culpables.

Finalmente, cuando vio que lloraba de la pura rabia por la injusticia, prometió que investigaría hasta llegar a la verdad.

—Vete tranquila, Sofía. Le diré a una auxiliar que te ayude a limpiar el casillero.

Cerré la puerta de su oficina y salí con un nudo en la garganta. Me sentía tan poco apoyada, tan sola, tan indefensa.

Creo que el inspector jamás investigará, tiene cosas más importantes que hacer...

### **Miércoles 16 de septiembre**

Amigo, muchos niños mienten y mienten más de lo que los adultos imaginan. Lo pueden hacer tan bien y sus mentiras ser tan creíbles, que algunos profesores de la escuela han caído redonditos con las chivas perfectas del grupo de malos de mi curso.

El Robyn es capaz de hacer que le rueden lágrimas por la cara y hasta de simular ahogos para convencer de su



inocencia a la profe jefa, “la Gordis”, como él la llama. Luego se agarra la guata riéndose de ella a sus espaldas.

Pobre “Gordis”, tan poco observadora: ¡cómo no se da cuenta de que siempre la engañan!

Robyn manipula y transforma cualquier situación a su antojo y queda como un pobre “angelito” inocente del que nadie osa dudar.

A veces me pregunto cómo es que los grandes, que han vivido más, no son más astutos. ¡Mira que preguntarles a los malos! Si lo que debieran hacer es averiguar los hechos con los niños que, a solas y sin sentirse amenazados, siempre dirán la verdad.

¿Será que a veces los profes no quieren saber la verdad?



## Jueves 17 de septiembre

Amigo del alma, hoy la cosa estuvo medianamente tranquila. Me dediqué a observar a la distancia cómo mis compañeros hacían miles de tonterías, mientras en la escuela se realizaban juegos, competencias y bailes para celebrar las Fiestas Patrias.

Pero el grupito no se detiene. Hoy, al parecer, como estaban algo aburridos, buscaron en qué entretenerse. Se fueron al teléfono público que está en la portería e hicieron llamadas anónimas para anunciar que en los lugares a los que llamaban.

un grupo de terroristas había puesto bombas. Luego, colgaban para reírse. Pensaron que la broma no les traería consecuencias, pero en algunos de los lugares quedó el registro del número de la escuela y entonces llamaron de vuelta para quejarse.

El portero, que sabía quiénes eran los que habían ocupado largo rato el teléfono durante la mañana, avisó rápidamente al inspector y este a nuestra profesora jefa, que citó a los culpables a la oficina de Inspectoría.

Yo estaba en el segundo piso de la biblioteca cuando los vi salir bastante serios, lo que me dio alegría, pero mi alegría duro poco: al dar la vuelta por el pasillo comenzaron a reírse y a empujarse, lo que significaba que les había salido barata.

Mis padres dicen que la escuela debería hacer tres cosas importantes para resolver las situaciones de conflicto:

1. *Enterarse de la verdad verdadera.*
2. *Solicitar ayuda para los niños dañados.*
3. *Hacer que los padres de los niños del curso se enteren de lo que pasa.*

Sí, enterarse de la verdad verdadera, no de la que inventa la banda de malos para sacarse el problema de encima ni de la que dicen los que tienen miedo, encubriéndolos. Enterarse de la verdad verdadera es llegar al fondo de la situación y descubrir lo que realmente ocurre.

Con la verdad en la mano y teniendo claro quiénes son los que causan los problemas, la escuela debería mandarlos a un médico que les sanara el corazón y, por supuesto, la cabeza.

Y lo último: tendría que mantener a todos los papás del curso enterados de lo que ocurre, para que ellos aconsejaran a sus hijos no ser cómplices de las maldades de otros ni dejarse intimidar por ellos. Y, en el caso de los papás de los que hacen las maldades, deberían informarles para que supieran las cosas tan feas que hacen sus hijitos. ¡Cómo se sentirían de avergonzados!

He visto en muchas ocasiones cómo reaccionan los profes cuando se enteran de lo que no les gusta: hacen algunas muecas, como si buscaran la mala intención en ambos lados, en víctimas y victimarios, para no endosar toda la culpa a un solo grupo. Hacen prometer

a víctimas y a victimarios que mejorarán su conducta, que van a tratar de llevarse bien. Luego se quedan muy tranquilos pensando que todo se solucionará como por arte de magia. ¡Eso nunca sucede!

¿Qué hay a hacer?

...a veces se ven...  
...en los momentos...  
...de la vida...  
...que nos hacen...  
...pensar...  
...en lo que...  
...hacemos...  
...y en lo que...  
...dejaríamos...  
...de hacer...  
...si no...  
...tuviéramos...  
...que hacer...  
...en este mundo...  
...de la vida...  
...que nos...  
...hace pensar...  
...en lo que...  
...hacemos...  
...y en lo que...  
...dejaríamos...  
...de hacer...  
...si no...  
...tuviéramos...  
...que hacer...  
...en este mundo...

...a veces se ven...  
...en los momentos...  
...de la vida...  
...que nos hacen...  
...pensar...  
...en lo que...  
...hacemos...  
...y en lo que...  
...dejaríamos...  
...de hacer...  
...si no...  
...tuviéramos...  
...que hacer...  
...en este mundo...

## ¡Qué voy a hacer!

...a veces se ven...  
...en los momentos...  
...de la vida...  
...que nos hacen...  
...pensar...  
...en lo que...  
...hacemos...  
...y en lo que...  
...dejaríamos...  
...de hacer...  
...si no...  
...tuviéramos...  
...que hacer...  
...en este mundo...

## Domingo 28 de septiembre

**M**i único amigo, querido diario, ya no quiero ir más a la escuela y aún faltan tres meses para salir de clases. Luego del relajo del aniversario del colegio y las Fiestas Patrias, no quiero volver...

La profesora jefa intercedió por mí y creo que lo único que consiguió fue que las cosas empeoraran.

Estoy cada día más desmotivada. No quiero estudiar, ando molesta y enojona por todo y con todos, hasta con los que más quiero. Mis notas han bajado y ya no me río ni ando alegre, como antes.

Han logrado convencerme de que soy fea, flacuchenta, pesada y, más encima, una niña mala.

Pero la verdad, es que es otra cosa la que me preocupa, más bien me asusta... Algo raro sucede, lo he sentido en el

aire en la última semana y tengo un mal presentimiento. Los veo muy tranquilos, distantes como siempre, pero esta vez observándome constantemente, atentos a mis movimientos, atentos a mí.

Tengo miedo, un miedo paralizante, un miedo que recorre todo mi cuerpo y se aloja en mi garganta ahogándome.

## Martes 7 de octubre

Disculpa amigo, ya sé que te tenía abandonado, ya sé que es muy tarde, pero necesito contarte lo que pasó la semana pasada. Ahora estoy algo mejor y tengo valor para tomar un lápiz y escribir sin que me tiemble la mano o lllore a sollozos al recordar.

El mal presentimiento del cual te hablé, no era errado...

Fue el martes pasado. Ya terminaba el primer recreo cuando Paula, una niña

muy tranquila de la clase —creo que por eso la usaron de señuelo—, se acercó corriendo hacia mí y me contó que habían encontrado un gatito muy pequeño cerca del portón de la salida posterior de la escuela. Yo, la muy tonta, le creí y fui corriendo tras ella, olvidando todas las precauciones que tomaba con mis compañeros... ¡Es que nunca pensé que Paula...! ¡Es que sentí alegría de que ella me hablara...! ¡Es que creí que por fin todo estaba terminando!

Lo único que recuerdo es que me agaché a ver si el gatito estaba en una rendija, al costado del portón, como ella me indicaba, pero en ese momento sentí que me empujaron entre varios, entre ellos el Robyn, y me arrojaron dentro del cuarto que está junto al portón, el lugar donde guardan los basureros gigantes del colegio y en el que se comenta que han visto ratas.

El calor ahí dentro era sofocante, la oscuridad abismal, el mal olor insoportable. Pero, sin duda, lo peor fue descubrir que estaba encerrada, completamente encerrada y sin salida posible. Los muy canallas cerraron el candado, que siempre está colgando del enganche y sin cerrar. Comencé a gritar desesperadamente, pero sabía que era difícil que alguien me oyera. Ese lugar está muy alejado de donde frecuentan los niños, profesores y toda la gente que circula por el colegio.

Golpeé y pateé la puerta hasta quedar agotada, pero era imposible abrirla con ese candado gigante de acero. Lo peor vino después, cuando a través de ciertas hendiduras de la pared, por las cuales se colaba un poco de luz, vi pequeños ojos observando mi desesperación.

Lloré, lloré tanto, grité con toda mi alma. Tenía miedo a la oscuridad, terror



al encierro y pánico a las ratas. Saltaba y pateaba, me sentía tan agredida, tan sola, tan humillada. ¡Los odié tanto!...

Pasaron muchas horas. Lo supe porque ya no se escuchaban gritos de niños en la escuela. Recuerdo que estaba encucillada, protegiendo mis piernas con las manos y la espalda con la puerta, cuando uno de los auxiliares se acercó al portón. Lo sentí cuando movió el candado y descubrió que este estaba cerrado.

—¿Pero... quién cerró esto...? —dijo

—¡Estoy acá adentro encerrada, sáquenme, por favor! —comencé a gritar.

—¿Quién está ahí?

—Soy yo, Sofía Marín, del sexto básico.

—¡Pero, niña...! ¿Qué haces ahí?  
¿Quién cerró el candado, si siempre está abierto?

—¡Ábrame, por favor, sáqueme rápido de aquí! —le supliqué

Logré salir del lugar gracias a la ayuda de ese hombre, que prácticamente me tuvo que tomar en brazos y sacar en andas, pues casi no podía respirar y temblaba.

Luego me contó que todos en el colegio me andaban buscando, que pensaban que me había escapado de la escuela...

\*\*\*

Mis padres se indignaron, no podían creer que hubiera tanta violencia. Estaban conscientes de que había tenido suerte, de que algo muy malo podría haberme sucedido ahí dentro. Fueron a hablar a la escuela, reclamaron, pidieron explicaciones, exigieron... De nada sirvió. El director solo se comprometió a mantener permanentemente a un adulto

cerca de mí, para que nada malo me pasara. Prometió, además, que nada me sucedería a partir de ese día hasta que terminara el año.

Los matones de mi curso negaron todo. Según los adultos de la escuela, "están averiguando". Siempre están en eso, pero nunca llegan a la verdad.

### Jueves, 9 de octubre

Amigo diario, paso a contarte lo de hoy. Durante la primera hora fue la psicóloga a hablar con el curso. Me preguntó delante de todos cómo me sentía, y yo, delante de todos, se lo expliqué. Fui fuerte, en ningún momento lloré, porque tenía que ser muy clara y, si lloraba, nadie me iba a entender. Además, tenía muy presentes los consejos de mi familia. Y mientras hablaba, me saltaba el corazón, pero todos escuchaban en el más completo silencio.

—Desde hace algún tiempo ustedes me abandonaron, me dejaron sola en los recreos y en todas las actividades de grupo. Todos los días me hacen la ley

del hielo, se dedican a mortificarme con bromas horribles, se burlan de mí



con palabras groseras y me amenazan. Sé que no son todos, pero sí la mayoría, que sigue y obedece a Robyn, a Cecilia y a Laura. Me siento sola, discriminada y maltratada por ustedes. Ya no quiero venir a la escuela, este es el lugar donde peor lo paso en mi vida. Lo que ustedes hacen es una maldad.

Pude notar varias caras de incomodidad, y hasta de culpa, pero Laura saltó a defender lo indefendible:

—Yo creo que ella está sola porque es pesada. Y lo que le pasó las semana pasada no tiene nada que ver con nosotros, no puede culparnos por quedarse encerrada.

—¿Será verdad eso que dices, Laura?  
—intervino la psicóloga—. He oído cosas muy distintas de Sofía. Me parece injusto lo que dices.

Laura no contestó, puso una mueca en su tosca cara y se hizo la desentendida.

Precisamente Laura, la niña que más molesta, la que más bromas pesadas hace, la que pone sobrenombres burlescos y habla a las espaldas, es la que dice que la molestosa soy yo. ¡Qué gracioso! ¿Cierto?

### **Viernes 10 de octubre**

Querido amigo, anoche les conté a mis padres lo sucedido en la escuela con la psicóloga. Ellos quedaron muy sorprendidos.

Mi madre no podía creer lo de Laura.

—¡Esto sí que es el colmo!

Según me dijo más tarde, fue en ese preciso instante cuando comprendió que en ese grupo de niños los valores estaban absolutamente trastocados. El grave suceso del encierro, del cual nadie se hizo responsable, llevó a mis padres a determinar que yo debo salir de ahí a como dé lugar.

Mi madre dice que hasta ahora nadie ha hecho lo que tenía que hacer, ni la escuela ni los padres del curso. La escuela, porque en el fondo jamás le ha interesado averiguar lo que realmente sucede. Los profesores, inspectores, todos aceptan la versión de los matones del curso y con eso se conforman. Los padres y apoderados, porque no han comprendido la gravedad de los hechos. Si en ese curso no se solucionan los problemas desde la raíz, siempre habrá alguna víctima o un desenlace grave, dijo mi madre.

### **Miércoles 15 de octubre**

Amigo, las cosas siguen igual, nadie me habla y sigo sola. Solo me acompaña el inspector de pasillo, que siempre está detrás de mí manteniendo unos metros de distancia, para disimular que me observa durante los recreos. Por lo menos, luego de la visita de la psicóloga al curso, han parado las bromas y las ofensas directas, tal vez porque me vieron valiente, porque me atreví a decir lo que sentía, sin mostrarme atemorizada por las amenazas y agresiones. Eso fue bueno.

Lo importante ahora es saber cómo voy a sobrevivir los dos meses que me quedan de escuela.

### **Miércoles, 22 de octubre**

Diario amigo, hoy por la noche, durante la cena, hablamos todos en familia y decidimos hacer lo siguiente:

1. *No abandonar.*
2. *Involucrarse lo menos posible.*
3. *Mirarlos y comprender.*

Lo decidimos entre todos, porque nunca dejaron de consultarme: seguiría asistiendo a clases como siempre. Abandonar la escuela sería darles en el gusto a los malos y no probarme a mí misma que puedo resistir, aunque de solo pensarlo siento agujas en el estómago. ¿Seré capaz de superar este gran obstáculo en mi vida?

Mis padres me preguntaron si creía tener suficiente fortaleza anímica para aguantar el tiempo que me quedaba, y les dije que sí, que sí la tenía.

Desde que me desahugué delante de todo el curso, me siento bastante más liviana y fuerte. Como cuando enfrenté a Laura aquella vez del combo.

También me recomendaron involucrarme lo menos posible. Si veo pelea, me alejaré; si veo que algo raro están tramando, me haré la desentendida y buscaré la cercanía de algún adulto; y si hacen alguna tontería, miraré a la distancia.

Y por último y lo más importante, me dijeron que debo tratar de comprender (aunque reconozco que me cuesta) que estos niños que hacen tanto mal a otros, son niños que sufren, niños tremendamente dañados. Que sus vidas son tan malas y tan tristes que necesitan, de alguna extraña manera, hacer que los otros niños vivan lo mismo, sentirse "poderosos" haciendo sufrir a los más débiles.

## Viernes 5 de noviembre

Querido diario, lo que conversé con mis padres y los consejos que me dieron, han sido muy importantes para poder soportar el tiempo que me queda en la escuela.

Ya no veo con los mismos ojos a los matones del curso. Ahora siento casi, casi, un poco de compasión por ellos. Puedo, por lo menos, comenzar a entender tanta maldad. Entender que sus vidas están muy lejanas a la mía me hace sentir más fuerte y menos enojada.

Puedo seguir soportando, pero de otra forma.

Solo son unas cuantas semanas.



## Domingo 14 de noviembre

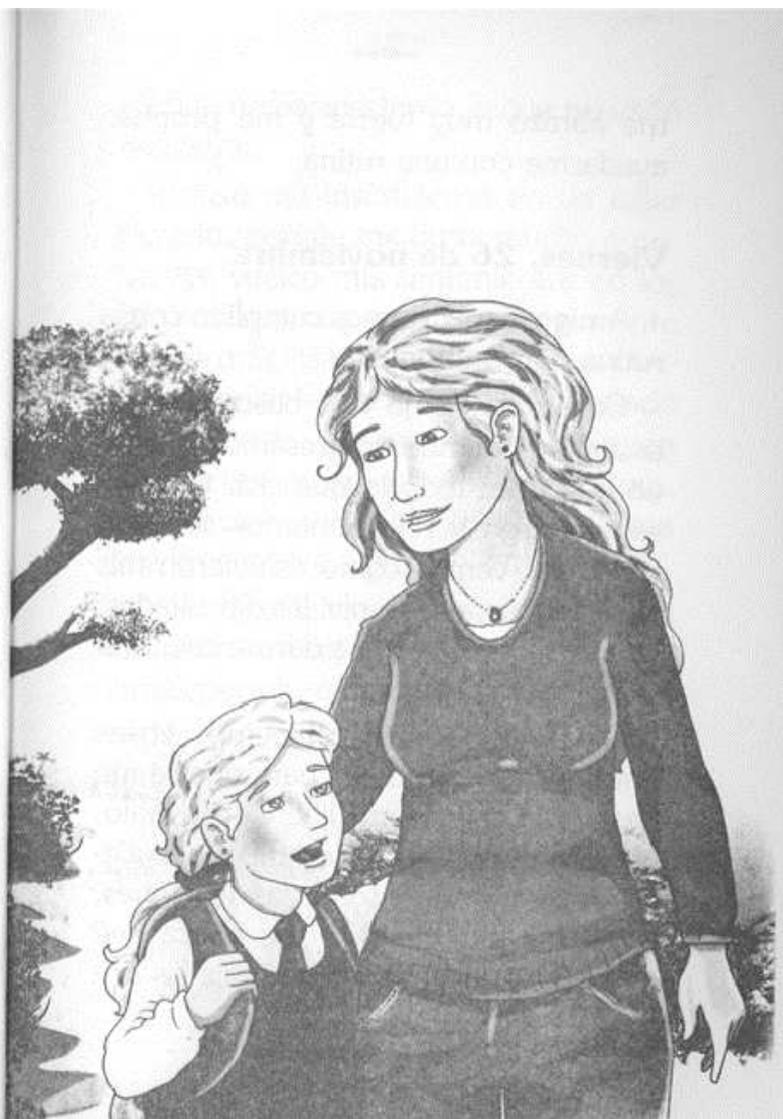


migo de siempre, hoy tomé una gran decisión, no permitiré que me arruinen la vida. ¡No, lo permitiré!

Hay muchas personas que me quieren y que me apoyan. Mi familia, mis abuelos, mis primos, mis tíos, mis amigos del barrio, algunos profesores. Tengo todo para ser feliz: amor, cuidado, alegría y gente buena a mi lado. Soy sana, inteligente, graciosa y muchos dicen que soy hermosa. Soy sensible, buena alumna, salto bien con la cuerda y hago lindas manualidades.

¿Qué más puedo pedir? ¿Cómo voy a andar triste por tres lesos amargados e infelices? Desde ahora mi vida tiene que cambiar.

Por la tarde, luego de ordenar mi mochila, le hablé a mamá de mi decisión. A ella se le llenaron los ojos de lágrimas,



me abrazó muy fuerte y me propuso ayudarme con una rutina.

### **Viernes, 26 de noviembre**

Amigo diario, hemos cumplido con la rutina rigurosamente.

Cada día, mamá va a buscarme a la escuela y, mientras regresamos a casa, yo le cuento todo lo que viví. Conversamos largo y reflexionamos sobre lo sucedido. Vemos cómo estuvieron mis acciones y cómo resolví las dificultades. Luego, ella me ayuda a darme cuenta si reaccioné mal en algo.

Después de clases hacemos cosas entretenidas y distintas para que se me despeje la mente y me libere de lo malo. Me acompaña en todos mis quehaceres escolares. Me toma las lecciones, supervisa mis trabajos, me indica qué debo mejorar para poder subir las no-

tas que he bajado tanto, y que necesito recuperar.

Incluso me inscribieron en un taller literario, porque me gusta mucho escribir. Así vuelco mis sentimientos en los cuentos que voy creando y me siento mucho más liviana. También tengo pensado escribir sobre lo que me ha pasado en la escuela, para ver si algún día, en caso de que me transforme en escritora, pueda compartir estas experiencias para que les sirvan a alguien...

Y aunque he cambiado mi actitud con los matones del curso, hay cosas que jamás permitiré:

¡No permitiré que me pasen a llevar!

¡Nunca más permitiré que me traten mal!

¡Nunca volveré a callar frente a las ofensas y a las amenazas! Me defen-

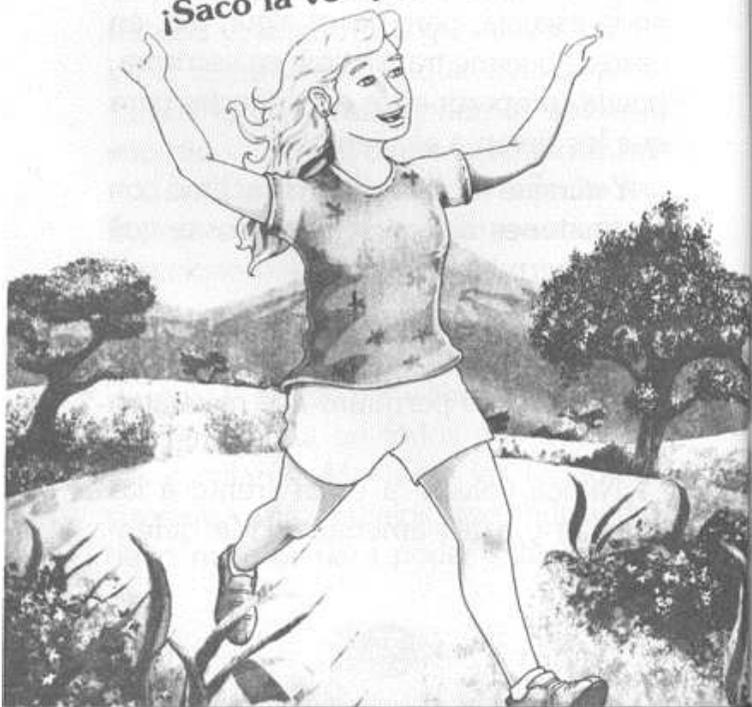
deré, les contestaré y les avisaré a los adultos.

Querido diario, te lo vuelvo a repetir:

¡No callo!

¡Me rebelo!

**¡Saco la voz y grito!**



**Lo importante es lo importante**

## Lunes 29 de noviembre



Querido diario, todo sigue igual con mi curso.

El único cambio realmente significativo es que ya no se meten conmigo, ya no me amenazan ni me hacen bromas horribles ni siquiera me insultan. Para ellos, no existo. Pero sí lo hacen con otros, que deben estar pasando por lo mismo que yo he sentido...

Con todo lo que me ha sucedido he aprendido que lo más importante en la vida es no callar cuando algo te aprieta el corazón y la guata, porque las cosas guardadas se vuelven feas y, si andamos con cosas feas dentro, nos avinagramos. Como los matones.

## Martes 30 de noviembre

Amigo diario, hoy es el último día del mes, me quedan sólo dos semanas para salir de clases. Siento que el último tiempo he aprendido muchas cosas. Cosas que quisiera enseñarles a otros niños que han sufrido o sufren con lo mismo.

Quisiera enseñarles lo siguiente:

Cuando te des cuenta de que lo estás pasando mal en la escuela porque algunos niños te maltratan o te hacen la vida imposible o simplemente están abusando de ti, tu misión debe ser:

1. *La de NO callar.*
2. *La de pedir ayuda y decirle a un adulto responsable lo que está sucediendo.*
3. *La de NO creer que eso es normal.*

No callar es no callar: es enfrentarlos, es contestarles, es demostrar que te molesta lo que te hacen, que no te gusta, que no les temes. Es no agachar silenciosamente la cabeza. Es pedir ayuda a los profesores y a quienes estén a cargo o sean responsables de los niños.

Nunca pienses que para ser aceptado y tener amigos debes hacer cosas que no te gustan. Y menos, hacer sufrir a otros. ¡Eso es fatal!

NO permitas maltrato alguno ni humillaciones.

¡Lo logramos!

## Viernes 30 de abril



Querido diario, debes de estar muy molesto conmigo, hace tanto tiempo que te dejé abandonado... hace meses, el año pasado. Lo que sucede es que tengo poco tiempo y estoy llena de cosas. Perdóname, ¿ya?

Hoy, mientras ordenaba mi dormitorio, te encontré, y cuando me puse a leerme me di cuenta de que no te había contado todavía el final de esta historia. Aquí va, sin falta, lo que pasó luego de que te dejé.

Sabes, lo logramos, sí, lo logramos... Este año estoy en una nueva escuela y todo va de maravillas. Estoy contenta, me gusta levantarme por las mañanas y siempre ando cantando y bailando.

Ahora, en mi nuevo curso, tengo varias amigas con las que juego, salto, corro, oigo música y converso. Siento

que mis compañeros me quieren y me respetan. Sí, todos me tratan bien, aunque no sean mis amigos.

Estoy más segura de mí misma pues me siento considerada. Siento que me ven, que les importo, que soy una más entre ellos. Incluso, al comenzar las clases, como era la única nueva que entraba al grupo, me hicieron una pequeña fiesta de bienvenida.

Hace dos semanas, con las niñas de mi curso, celebramos un *pijama party* en mi casa. La pasamos muy bien, nos disfrazamos e hicimos un desfile de modas, comimos pizza y bailamos hasta la madrugada. ¡Fue genial!

\*\*\*

Otra cosa que me encanta de mi nuevo colegio es que el profesor jefe se preocupa mucho de cómo nos relacionamos y está siempre alerta.

En este lugar a los niños no les permiten malos tratos entre ellos. Todavía me sorprende ver que una "cosilla" como la de pasarse de palabras sea motivo para citar a una conversación inmediata con los chicos e informar a sus padres.

Mis notas subieron bastante porque ahora me volvieron a importar. Me preocupa ser una buena alumna, cosa que antes ya me daba igual.

En algunos ramos me pusieron ayuda. Como mi ex curso era tan desordenado y no dejaban hacer clases a los profesores, quedé un poco atrasada en algunas materias.

Y la novedad más grande: ¡ahora tengo una amiga del alma! Va en el otro sexto, pero nos encontramos y conocimos en el taller de teatro. Ella me habló primero, pues yo soy algo tímida; dijo que me había visto el día de los exámenes de ingreso. Seguimos conversando

y, ¿saben qué? ¡Ella se cambió de escuela por la misma causa que yo!

Me sorprende que haya tantos niños que sufran por lo mismo.

Con mi nueva amiga, mi amiga del alma, nos juntamos todos los recreos, conversamos, nos reímos, copuchamos y estudiamos. Como es una matea, me ayuda mucho, ja, ja.



Tenemos los mismos gustos, aficiones y sueños. Es para mí como mi "AMINGELA", una mezcla de amiga, alma gemela y ángel venido del cielo. Muchas veces nos juntamos fuera del colegio, vamos de compras o al cine, asistimos a talleres y hacemos cosas entretenidas. Nuestras mamás ya se conocen y les gusta que seamos amigas.

Me siento tan gichosa teniendo mi propia "AMINGELA". Aunque sabía que muchos la tenían, yo jamás lo había vivido y la verdad, es:

MA - RA - VI - LLO - SO.

También quiero contarte que ahora tengo tres grandes proyectos para este año.

1. *Juntar dinero para viajar en las vacaciones con mis padres.*
2. *Entrar a estudiar danza, ya que me gusta mucho bailar.*

3. *Hacer jabones y joyas de mostacillas con mi "AMINGELA" y montar una miniempresa.*

No imaginas, querido diario, cuánto me ha cambiado la vida desde que me fui de esa otra escuela de la que no quiero saber nada.

Con mi familia igual nos enteramos de algunas cosas por otros padres que aún tienen a sus hijos allí. Dicen que el ambiente del curso está peor que nunca y varios están considerando cambiar a sus hijos de escuela lo antes posible. Ahora volvió a ser Esperanza la de turno, a ella y a un par de niños nuevos les han hecho la vida imposible.

¡Menos mal que me cambiaron!

¡Menos mal que me escucharon!

¡Menos mal que no me abandonaron!

FIN